

Presentación

Tatiana Alvarado Teodorika

El presente número de la revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos constituye un paso más en el camino que venimos forjando a lo largo de estos veinte años de trabajo. Por un lado, sale a la luz el logotipo de nuestra revista: el Gorgoneion, que había sido la portada de nuestro número VI (en 2014) y cuya adaptación debemos a Felipe Ruiz, se convierte en el flamante logotipo de *Classica Boliviana*. Como explicábamos entonces, se trata de la aldaba que Edwin Claros fotografió en la calle Arenales 221, en Sucre; el profesor de la Universidad de Granada, Francisco Montes, destacó la similitud de este Gorgoneion con la Medusa Rondanini, una copia romana de un original griego que se conserva hoy en la Gliptoteca de Munich. A imagen de esa aldaba en aquella puerta en la capital chuquisaqueña, pronta y dispuesta a alejar a los malos espíritus y proteger a quien vive en la casa a la que da paso, nuestro gorgoneion quiere ser protector de estas páginas y las futuras y ser imagen de profecía de buen augurio.

La Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos también estrena logotipo o, más bien, regresa a su logotipo inicial, fiel a su indagación constante en el pasado. El kero del siglo XVII que se encuentra en el Museo del Cusco muestra en la banda central escudos incas y peces, mientras en la banda superior los centauros se enfrentan a un dragón de tres cabezas: una hermosa obra que fusiona imaginarios.

También estrenamos, con este número, la admisión de *Classica Boliviana* en los índices del portal de libros y revistas en consolidación AmeliCa así como su inclusión en el directorio de Latindex y, con ambas, confiamos, la llegada a más lectores.

Este número se distingue, además, por su inscripción en el tiempo: cumpliéndose este año el cuarto centenario de la fundación de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, dos de los artículos del volumen están dedicados a la obra del jesuita Andrés de Pardo, profesor de Filosofía y Teología en dicha universidad en el siglo XVII y, a decir

de Andrés Orías Bleichner, misionero en Mojos, región también representada en este número con la imagen que hemos elegido para nuestra portada y que viene ampliamente glosada por Pedro Querejazu.

Classica Boliviana XIII se abre con un bloque dedicado a la filología clásica, en el que contamos con un estudio de la traducción de la *Tebaida* de Estacio. Tras hacer revista de las primeras traducciones de la *Tebaida*, Antonio Río Torres Murciano hace un recorrido a través de las recientes y se detiene en pasajes que representan particular dificultad, haciendo paralelos entre varias traducciones en distintos idiomas. El estudioso expone la necesidad de una edición bilingüe de la *Tebaida* (latín-castellano) a imagen de las que se han publicado recientemente en otras lenguas.

El segundo bloque, más amplio, se concentra en la Filosofía. Juan Manuel Campos Benítez trata los «Espejismos lógicos en un ‘cuadrado’ modal de Andrés de Pardo». Expone los antecedentes y el contexto histórico-filosófico que nos permiten entender el cuadrado modal propuesto en 1669: el lugar de las Súmulas, la división del estudio de la lógica en mayor y menor, las oraciones modales y los cuadrados modales. Campos Benítez estudia pormenorizadamente dos figuras de Pardo para llegar a una conclusión provisional (en espera de la edición de la obra), en la que destaca la singularidad del cuadrado pardiano, donde se producen lo que denomina «espejismos lógicos».

El artículo de Marcus Boeira se concentra en la obra del novohispano fray Alonso de Vera Cruz y dialoga, en cierta medida, con el trabajo de Campos Benítez. Boeira se ocupa de las «conexiones extensionales en oraciones de identidad y de propiedad», y ofrece la respuesta de Vera Cruz a la pregunta de si existe una lógica primitiva de cuantificación en la escolástica iberoamericana, inscribiendo la labor del fraile agustino en una amplia tradición reflexiva en torno a la lógica en los siglos de oro, heredera del mundo antiguo y medieval.

En otro ámbito de la filosofía, Michael Schulz se ocupa del «aristotelismo de Bartolomé de Las Casas». En el artículo, el autor destaca la manera en la que el fraile dominico recurre a Aristóteles y su concepción del *ethos* (como ‘costumbre’) para la defensa de los indios. Se concentra en la *Apologética Historia Sumaria* leyéndola en paralelo con el tratado teológico lascasiano *De unico vocationis modo omnium gentium ad ueram religionem*.

El tercer bloque, dedicado a la materia clásica, reúne dos estudios. En el primero, Roberto Hofmeister Pich vuelve a la obra de Andrés de Pardo,

el valor de sus SÚmulas de lógica «y el arte de introducir palabras». El Proemio de Pardo contiene las más antiguas líneas conservadas de una obra filosófica oriunda de la Universidad de San Francisco Xavier, en él se expone la necesidad de dominar la historia semántica de las palabras. Hofmeister Pich presenta los antecedentes de las sÚmulas y hace una minuciosa edición anotada del proemio acompañada de la traducción al castellano (realizada por Alfredo Frascini y revisada por Sandra María Plaza Salguero) y al portugués (obra del propio Hofmeister Pich). De momento este texto puede considerarse entre las piezas literarias (y filológicas) latinas más antiguas de Charcas.

Por otro lado, Andrés Eichmann Oehrli completa el tercer bloque con un trabajo sobre «Diego Flores y la materia clásica en sus versiones castellanas de textos en latín (1611)», una serie de poemas (en la mayoría de los casos) de su tratado *Preciosa margarita. De la vida, muerte y gloria de la serenísima virgen María, madre de Dios*. El estudioso analiza la labor de Flores, en su afán de hacer poesía, y la manera en la que introduce en su tratado un texto de Aquiles Tacio, un pasaje del centón eurípideano conocido con el título de *Christus patiens*, otro atribuido a la Sibila Tiburtina, entre varios otros.

En el siguiente bloque encontramos el estudio de Cecilia Colombani sobre las «Repercusiones contemporáneas de los clásicos. Hesíodo y la interpelación de un tiempo histórico». En él se propone una lectura de Hesíodo como marco antropológico-social de tensión entre lo Mismo y lo Otro y se presenta la palabra como modo de resistencia política a una determinada coyuntura histórica, con la educación como único instrumento eficaz para garantizar un modelo de hombre y sociedad apegados al trabajo, la virtud y la justicia.

Finalmente, Juan Luis García Alonso, se ocupa de la «Colonización e historia de la escritura: fenicios, griegos y el surgimiento de los semisilabarios paleohispánicos»; analiza la llegada de la escritura a la península ibérica y trata de determinar cuál sería el pueblo forastero responsable de la misma, haciendo un recorrido a lo largo de los siglos por distintas formas de escritura acompañado de cuadros comparativos. Sus conclusiones son relevantes para la historia de la lengua que compartimos.

Classica Boliviana XIII cierra sus páginas con un nutrido bloque de reseñas, una práctica que iniciamos en el número X y que se consolida significativamente y quiere ser la invitación a la lectura de páginas nuevas.